

Los terroristas se entregaron sin resistencia cuando el comandante Holgado les dijo que estaban rodeados por los GEO

La Policía tenía localizada la «cárcel del pueblo» desde agosto de 1985

Guzmán: «La acción fue impresionante. Han sido los diez minutos más tensos de mi vida»

La plana mayor de Interior se trasladó a Bilbao para la operación

Madrid. S. N.

Los tres etarras que mantenían secuestrado a Juan Pedro Guzmán Uribe se derrumbaron al saber que al otro lado de su escondrijo se encontraba el comandante Holgado, el jefe de los Grupos Especiales de Operaciones de la Policía Nacional (GEO) con fama de efectividad bien ganada en acciones como la liberación del

doctor Iglesias o el enfrentamiento del puerto de Pasajes. En un primer momento, los etarras tomaron sus armas e insultaron a sus sitiadores. Pero quince minutos después no ponían más condición para rendirse que el que les fuera respetada la vida. Fueron los quince minutos peores en la vida de Juan Pedro Guzmán.

La «cárcel del pueblo» donde permaneció encerrado el industrial vizcaíno durante los once días de su secuestro había sido construida por los etarras con todas las normas de seguridad al uso.

Se encontraba en un local comercial abandonado de la localidad de Basauri, concretamente en los bajos del inmueble número 68 de la calle Nagusia. Este lugar no contenía, en apariencia, más que unos cuantos muebles y cartones, aunque algunas veces un joven, que parecía ser el dueño, estacionaba un automóvil deportivo. Pero ello ocurría en contadas ocasiones.

Un viejo «zulo»

En la pared del fondo, junto a un pequeño fregadero, estaba la entrada al escondite. Una entrada a ras de suelo y de apenas un metro de anchura que sólo permitía el paso de una persona a la vez y, además, arrastrándose. La puerta, disimulada tras unos cartones, disponía de un sistema de apertura muy complicado, ideal para evitar sorpresas. Pero todo esto lo sabía la Policía. Lo sabía desde primeros de agosto de 1985 gracias a la desarticulación parcial de uno de los grupos etarras que asesinaban en la provincia de Vizcaya.

La Policía descubrió la existencia de este «zulo» y lo dejó «dormir». También averiguó la identidad de algunos posibles colaboradores de aquel «comando», llamado precisamente «Vizcaya», pero se limitó a mantenerles bajo una discreta vigilancia.

Luego, el pasado 30 de diciembre, la víspera de Nochevieja, Juan Pedro Guzmán Uribe fue secuestrado. Su automóvil, el mismo vehículo en el que se lo llevaron, aparecería en las proximidades de Basauri y daría la primera pista a los investigadores. El viejo «zulo» del grupo

«Vizcaya» podía haber encontrado su utilidad.

El problema más grave lo plantea la liberación material del secuestrado. Hay que descartar el asalto por sorpresa, los «siete segundos» del manual, porque las características del escondrijo la hacen imposible. La puerta es demasiado estrecha y hay que forzar previamente el cierre. Pero a la inversa ocurre lo mismo. ¿Por qué no invertir entonces los papeles?, ¿por qué no convertir el escondite en trampa? Hay un riesgo: que los etarras prefieran morir matando. Pero al final se considera que ese riesgo es prácticamente despreciable. No hay mucha madera de héroes, ni de mártires, entre los terroristas.

La operación se dispone para la madrugada del día 10, a las cinco de la mañana, una hora ideal para sorprender a los terroristas en el último sueño, sin capacidad de reflexión. Pero esto, a base de reveses, también lo saben los etarras y han tomado precauciones.

El día 9, al tiempo que los GEO llegan discretamente a Bilbao, se produce la desbandada entre los mandos policiales en Madrid. El director de la Seguri-

dad, Julián San Cristóbal; el director de la Policía, Rafael del Río, y el jefe de la Brigada Antiterrorista, Jesús Martínez, desaparecen de sus despachos y se trasladan a Bilbao «para dirigir las operaciones». Es un riesgo evidente, pues su ausencia es detectada de inmediato por varios periodistas y podría haberlo sido igual por otras personas. Sin embargo, hay suerte y ninguna filtración llega a ETA.

Por fin, a las cuatro de la madrugada todo está dispuesto. Los GEO con el comandante Holgado han tomado posiciones. Rafael del Río va a dirigir la operación en sí, mientras San Cristóbal coordina desde Bilbao. «Nuestra presencia era obligada —explicaría Rafael del Río— porque debíamos asumir todas las responsabilidades. El riesgo era evidente.»

Sin disparar un tiro

A las cinco en punto, Juan Pedro Guzmán lee unos recortes de periódicos mientras sus secuestradores recogen los utensilios del desayuno o leen novelas del oeste. El industrial cree que son las doce de la mañana y está tranquilo. Le han hecho

unas fotos y sabe que ya hay negociaciones con su familia para el rescate.

«Entonces oímos levantarse bruscamente la persiana metálica, unos pasos que corrían hacia la puerta y voces de ¡Policía, entréngense!. Los que estaban conmigo se pusieron muy nerviosos, cogieron sus armas y se fueron hacia la puerta. Volvimos a oír gritos de ¡Policía, entréngense! a los que los terroristas respondieron con insultos.»

Luego el tenso diálogo de diez minutos:

—Soy el comandante Holgado, jefe de los GEO. Les advierto que están rodeados y sin posibilidad de escapar. Entréngense porque no queremos que haya desgracias para nadie.

—H. de p.

—Como queráis, pero salid y entregaros. No os pasará nada. Nosotros no torturamos a nadie, tendréis un abogado inmediatamente. Pero es inútil cualquier resistencia, lo importante es que no haya desgracias.

No hubo mucho más. Los etarras pidieron garantías para sus vidas. Luego miraron largamente al secuestrado y éste, más tranquilo al ver su vacilación, comentó: «Me parece que no os queda otro remedio.»

Más tarde, una vez rodeado de los suyos, de su esposa, que ha vuelto a sonreír y no deja de mirarle, de sus hermanos, que fueron los primeros en abrazarle en la Jefatura Superior de Policía, adonde se trasladaron tras ser advertidos del éxito de la operación por el propio ministro Barrionuevo, Juan Pedro Guzmán comentaría: «Han sido los diez peores minutos de mi vida. Pero el comandante estuvo magnífico, ¡qué poder de persuasión!».

«¿Síndrome de Estocolmo?, no sé si lo padezco. Creo que no. Pero si tengo que decir que me han tratado correctamente en todo momento.

La figura del día

LOS GEO

La liberación por los GEO de Juan Pedro Guzmán fue calificada de «impresionante» por el directivo del Atlético de Bilbao. Mención especial merece el comandante Holgado, que «se mostró muy persuasivo dialécticamente» y consiguió que los tres terroristas se entregaran tras una tensa espera de diez minutos, sin un solo disparo y sin riesgos para el secuestrado. Determinante en esta feliz resolución fue el prestigio de los GEO, que hizo considerar a los etarras los riesgos ciertos para su vida en un enfrentamiento en toda regla.

